



La verdad de la huelga y no lo que relata Mónica

La sanidad española amaneció hoy en un ambiente de tensión contenida. A partir de las 8:00 de la mañana se hizo efectiva la huelga general de médicos convocada por las principales organizaciones profesionales y sindicatos sanitarios, un movimiento que no se veía con esta magnitud desde hace más de una década. La protesta, extendida a todas las comunidades autónomas, se anuncia como indefinida si no se alcanzan acuerdos con el Ministerio de Sanidad y los gobiernos regionales. Los médicos explican que los motivos de la huelga son profundos y acumulados. Denuncian una sobrecarga asistencial cada vez más insoportable, con agendas que superan a menudo los sesenta pacientes diarios y guardias que continúan siendo extenuantes. A ello se suma una falta de financiación real que impide renovar infraestructuras, cubrir vacantes y disponer de tecnología adecuada. Muchos profesionales formados en España deciden emigrar por mejores condiciones laborales, generando una fuga constante de talento. También señalan las desigualdades entre comunidades autónomas y la ausencia de un marco nacional que garantice la equidad en la atención. Por último, consideran insuficientes las medidas políticas adoptadas hasta ahora para afrontar un sistema sanitario que describen como tensionado hasta el límite. Las consecuencias para la ciudadanía se hacen notar desde el primer día. La mayoría de centros de salud funcionan únicamente con servicios mínimos, lo que provoca cancelaciones y retrasos en las consultas. Las urgencias, obligadas a operar al cien por cien, sufren un incremento notable de presión asistencial debido a la falta de actividad ordinaria en atención primaria. En los hospitales, numerosas intervenciones no urgentes han sido aplazadas, así como pruebas diagnósticas y consultas externas. En las zonas rurales, donde la disponibilidad de facultativos ya era reducida, el impacto es aún mayor y genera preocupación entre los habitantes. Pese a las dificultades generadas, los médicos insisten en que la huelga no está dirigida contra los ciudadanos, sino en defensa de la sostenibilidad futura del sistema sanitario público. El ambiente social oscila entre la frustración, la preocupación y el apoyo, mientras los convocantes reiteran que solo un acuerdo firme y estructural podrá poner fin al conflicto.